







**El triunfo del "Besoy"**

No, no somos tan ineptos, ni tan apáticos, ni tan inútiles para las grandes empresas, como pintan al pueblo andaluz, los que solo lo miran bajo el prisma de sus fiestas y de sus alegrías.

En el pueblo andaluz hay inteligencia, hay amor al trabajo, y puede germinar en él la semilla de esa raza activa y emprendedora que constituye el alma de las regiones en donde la industria ha llegado a su mayor desarrollo.

Poder es querer: la voluntad es la potencia del alma que más nos eleva, sin ella no hubiéramos llegado a descubrir los más profundos arcanos de la tierra, ni a arrancar a la ciencia sus más recónditos secretos.

Con la voluntad, Colón, descubrió un mundo; con ella llegaremos... ¡quién sabe a donde puede llegar la inteligencia humana, cuando se asocia la voluntad!

¿Por qué no hemos de servirnos los andaluces de la voluntad cuando en el horizonte se vislumbran los resplandores del triunfo?

La vida es una lucha formidable. Los vencidos no pueden vivir; solo viven los vencedores, los que triunfan de las preocupaciones, de los egoísmos, de la rutina.

¿Cómo se han creado las más poderosas industrias? ¿Cómo se han formado las grandes empresas? ¿Cómo se han constituido las más importantes negocios? Enchando y llevando en la bandera el lema: «Voluntad y trabajo.»

Y en esta fértil Andalucía, en esta tierra dorada por el sol y atrullada por brisa de primavera, no hay razón para que dejen de triunfar también esos dos elementos que contribuyen a la prosperidad y al engrandecimiento de los pueblos.

En Córdoba, en la ciudad mora por sus tradiciones, en la que se descubren todavía las huellas de aquella raza soñadora, que, esclava de su religión y sus costumbres, fué guerrera por necesidad, y no concedió a la industria la importancia que le conceden los pueblos modernos, se ha demostrado recientemente, que el andaluz podrá conservar en su sangre algo de la molición musulmana, pero se redime de ella, cuando la voluntad y el trabajo le hacen espléndido porvenir.

Nadie hubiera creído, porque estas industrias no nacen más que en el extranjero o en la región catalana, en donde se rinde verdadero culto al trabajo, que en la cuna de los más famosos toreros, en la ciudad de la «juerga» y de la molición, había de nacer una industria tan importante como la que, adquiriendo en poco tiempo inmenso desarrollo, ha llegado a las alturas de la fama y está próxima a romper las fronteras para darse a conocer en todo el mundo.

La Sociedad Industrial Besoy ha nacido en Córdoba, allí tiene su laboratorio, allí fabrica sus productos, allí trabajan sus máquinas y talleres, en donde infinidad de obreros obtienen diariamente el premio a una constante labor, alentada por la fe, guiada por la inteligencia.

No tengas pereza para purgarte. Ello puede perjudicar tu salud. El Purgante **BESOY** es muy eficaz, muy agradable e inofensivo, sólo cuesta **25 Céntimos.**

No lo rechaces por ser barato ni español, él es un buen purgante, sus componentes son los más puros y la dosificación de los principios activos se hace papel por papel, con cuidado, con cariño. Pídelo en las Farmacias y Droguerías bien surtidas, pero pídelo con interés, con insistencia

**¡Pruébalo! ¡Pruébalo! ¡Pruébalo!**

**Dolor**

**DE CABEZA**

se quita en el acto con un SELLO

**BESOY**

**Pesetas 0'30**

Laboratorio Farmacéutico **BESOY**  
Córdoba  
Dirección Facultativa.

D. Antonio González Soriano, Farmacéutico  
D. Ramón Torelló Cendra, Farmacéutico,  
Licenciado en Ciencias Químicas

Y esa labor titánica que representa un esfuerzo soberano, se ha hecho en beneficio de la humanidad, porque los productos Besoy, no son obra de la charlatanería, sino del estudio meditado, de la investigación científica que ha dado por resultado un medio racional de curación que garantiza el específico.

El éxito del Besoy ha sido ese, realizar su fin en las distintas dolencias a que ha sido aplicado, responder en todos los casos a su empleo, y así, se ha introducido en los hogares y ha ganado terreno palmo a palmo y se ha hecho necesario, indispensable, universal.

Diffícilmente se llega a este resultado; sólo cuando el éxito tiene por base la experiencia, cuando la práctica lleva el convencimiento a la razón, es cuando se logran vencer las vacilaciones de la duda, imponiéndose la fe sobre todas las preocupaciones.

El nombre de **BESOY** suena hoy en todas las regiones, en todos los pueblos españoles, no como un producto de la casualidad, sino como la obra de la reflexión y de la experiencia puestas al servicio de la Medicina, como una panacea arrancada al laboratorio a fuerza de constancia y de estudio.

Y la rapidez con que se ha generalizado, el ansia con que lo buscan los que padecen, la gratitud con que lo miran los que experimentaron sus efectos, es la mayor y más intensa propaganda que puede hacerse del **BESOY** en sus múltiples aplicaciones.

Estaba Juana muy mal, flaca, triste, macilenta, su afección estomacal iba destruyendo lenta la región abdominal. Consultaba a los doctores y ninguno la curaba, aumentaban los dolores y la pobrecilla estaba, sin salud y sin colores. La enfermedad no tenía remedio, por más que hacía, iba su mal *encreciendo* y el apetito perdiendo, ni almolvaba ni comía y así, se iba consumiendo.

Un día, por su ventura se halló con Ana Godoy que la quiere con locura, y le dijo: Con Besoy esa enfermedad se cura. Atendió la indicación de su amiga, y al instante tomó la resolución de adquirir ese purgante, que ingirió sin dilación.

Hoy ya Juana a conseguido verse alegre, veraz sana... y hasta un novio le ha salido, y a dar las gracias a Ana su amiga del alma ha ido.

—Vengo a verte agradecida— dijo —la salud perdida recobré, ¡que bien estoy!

—¿Qué, tomastes el Besoy?

—Sí, chica: y me dió la vida!

**EL GRAN REMEDIO**